

Moscú y las sombras

Los problemas ecológicos que verdaderamente preocupan a la gente en Rusia han quedado fuera de la agenda, aunque estaban delante de los ojos de la delegación y se palpaban en el aire.

1. Libertad de prensa

Durante la tercera jornada de la conferencia del Grupo Verde en Moscú, el tema principal del debate fue la libertad de prensa. Entre los asuntos más interesantes que se trataron, estuvo la libertad de prensa en internet, y la capacidad, o falta de la misma, de la sociedad civil rusa para hacerse oír a través de los nuevos medios de comunicación. Los periodistas destacaron el aumento de la actividad de los grupos de iniciativa social en lo que se refiere a los asuntos ecológicos y medioambientales, aunque rara vez estos movimientos toman un cariz político. En referencia a esta falta de crítica, el debate giró en torno a la falta de información alternativa o adicional, causada por el absoluto dominio de los principales medios de comunicación por parte del gobierno. Aunque Andrei Lipski, el vice-redactor del periódico Novaya Gazeta, en el que trabajaba Anna Politkovskaya, mencionó que la presión ejercida contra los medios de comunicación rara viene del propio Kremlin, sino que resulta de la confluencia a nivel local de intereses políticos y empresariales.

2. Problemas medioambientales

Respecto a los temas más típicamente verdes, tales como los residuos nucleares o el cambio climático, resultó ridículo que ningún experto universitario o empresario era invitado, y el público ha podido conocer solamente declaraciones de varios ONG, bastante partidistas a menudo. Por ejemplo, uno de los ponentes llegó a pedir al Grupo Verde que influyera a los bancos europeos solicitando que no invirtieran dinero en proyectos nucleares rusos, cuando en realidad sólo la colaboración internacional en dichos proyectos puede garantizar unos estándares de seguridad. También el tema de la contaminación nuclear, donde la Unión Europea colabora con Rusia desde hace mucho tiempo, es bastante conocido a ambos lados de Europa. Sin embargo, temas verdaderamente preocupantes, y que inquietan a todo el mundo en Rusia, como son el transporte, sobre todo, el tráfico en las ciudades, la vivienda justa y la separación y reciclaje de residuos domésticos y los problemas de salud que causan han quedado completamente fuera de las jornadas.

3. Elecciones en Rusia

El próximo marzo se celebran en la Federación Rusa las elecciones del presidente, y el próximo diciembre - de parlamento. A estas últimas concurren once partidos, entre los que se encuentran Rusia Unida (el partido que representa Putin y actualmente en el poder), Rusia Justa (que basan su programa en la justicia social), Yabloko, SPS (los liberales), los Comunistas y otros partidos básicamente de centro. Resulta curioso que Los Verdes invitaran a la conferencia a Yavlinski (Yabloko) y a Kasparov (*representante de movimientos “contra el régimen” como “La otra Rusia” y “El frente ciudadano”*), señalándolos así como los únicos candidatos democráticos, en especial tras las declaraciones del propio Daniel Cohn-Bendit en el Memorial. Sin embargo, GROZA, movimiento de resistencia alternativa al que se le ha denegado en varias ocasiones la posibilidad de convertirse en partido político y concurrir a las elecciones, y miembro del Partido Verde Europeo, no fue invitado a ninguno de los

debates, al igual que ONG nominalmente verdes (como el partido “Los Verdes”, al cual también se le ha negado la participación en las elecciones). Alexei Kozlov, representante del movimiento “Groza” afirmaba que el problema de Rusia no es el “régimen” de Putin, y tenía razón. Tal y como ya se expresó en el Memorial, si Putin cayera mañana, ninguno de los candidatos demócratas alcanzaría el poder.

Lo que Rusia necesita de la oposición es un programa basado en principios democráticos y que defienda los derechos humanos de todos los ciudadanos.

Conclusión Una vez terminada la conferencia nos queda preguntarnos si la visita del Grupo Verde a Moscú ha servido para algo, y qué conclusiones podemos sacar de la misma. Resultó impactante que, cuando la vuelta desde el edificio del Memorial al hotel, un trayecto de apenas diez minutos y que puede cubrirse en metro en apenas 15, costara a nuestros diputados verdes una hora y media en autobús. Las calles de Moscú están atascadas. Cada día, en una ciudad de once millones de habitantes, con una conurbación que contiene unos 3 o 4 millones de personas más, salen a la calle 1.000 coches nuevos. Para el occidental no deja de ser curioso que además, muchos de ellos no sean precisamente vehículos asequibles o turismos cómodos para la gran ciudad, si no todoterrenos o coches de lujo de grandes dimensiones, incluso Hummers, un peligro para medioambiente y peatones. Efectivamente, el cartel publicitario del Hummer podía verse cada doscientos metros en la capital rusa, con el lema: “El vencedor de las sombras”. La sombra que este Hummer ha de vencer no es sino una metáfora de la paranoia del hombre moderno, y muy particularmente del hombre ruso moderno. La nostalgia al tiempo pasado unida al temor que causa la penetración de Otro, venga desde el Occidente o desde el Sur, a la vida de personas que por fin han conseguido una frágil estabilidad tras tantos años de cataclismos.

Hubiera sido una bonita forma de enlazar dos grandes problemas de la sociedad actual: cambio climático y paranoia. Pero no fue de esto de lo que hablamos Los Verdes en nuestra visita a Moscú, demostrando una vez más que muchos de los problemas de comunicación entre el Este y el Oeste de Europa vienen causados por los prejuicios y clichés adquiridos por ambas partes durante 50 años de telón de acero que ninguno de los dos bandos ha aprendido, a veinte años vista de la caída del muro, a superar.

Carolina López, Oficina Verde Europea

Iván Leontev, Licenciado en Geografía Política